The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
C348e

898.2 Castellanos
C348e

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

DATE

6/3/

Library

ENTRAÑAS

POESIAS

DE

JAIME VALERO

Impreso en los Talleres Gráficos GASPERINI & Cía.
Venezuela 1069 - Bs. Aires

1927

ENTRAÑAS

ENTRAÑAS

POESIAS

DE

JAIME VALERO

Impreso en los Talleres Gráficos GASPERINI & Cía.
Venezuela 1069 - Bs. Aires

1927

Library, Univ. of
North Carolina

LO QUE SOY...

Hay vidas que son un vientre;
vidas hay que viven de alas;
hay vidas puro cerebro;
mi vida es toda de entrañas;

entrañas en las que tienen
su raíz más honda el alma,
sus cavernas el instinto
y el ideal su aérea escala;

entrañas donde lo mismo
que el cielo y el mar se hermanan,
del amor y de la muerte
se confunden las ultranzas.

379092

MI COSMOS

¡Ya estoy en las entrañas del misterio!
Llegó la irresistible, la que tiene
como la Muerte, inevitable imperio;
ya en mi destino la mujer adviene;
¡ya estoy en las entrañas del misterio!

Mi cosmos musical es la mujer.
Hay en mi corazón voces extrañas
que hacen pasar mil orbes por mi ser.
¡El universo canta en mis entrañas;
mi cosmos musical es la mujer!

La mujer es inmensa como el mundo;
divina flor con pétalos de arcano,
todo, hasta lo infernal se hace fecundo
en el eterno femenino humano;
¡la mujer es inmensa como el mundo!

INCONTRASTABLE

Vengo desde existencias anteriores,
y atravesando piélagos de sombra,
llego a tí, como el náufrago que exangüe
alcanza el borde de ribera ignota.

¿Será la playa estéril de un desierto,
o isla de amor, albergue de una diosa?
No sé; tú eres para mí un misterio
que a mi propio misterio se incorpora.

Sólo sé que una fuerza incontrastable,
ya me lleve al infierno o a la gloria,
me impele a tí y en tí me precipita;
si amamos, todo lo demás ¿qué importa?

¡VIVA LA VIDA!

¡Cuán florida es tu carne, amada mía!
Todas las primaveras, con su nieve
de lirios y su púrpura de rosas,
en tu carne divina están presentes.

Tu sangre es cuasi espiritual. Tus manos
invisibles guirnaldas entretejen.
Los cielos se humanizan en tus ojos
con sus albas y sus atardeceres.

Tu mirar es un cántico a la vida;
tu voz es luz hablada. Se estremecen
las fibras de tu carne bajo ignotas
vibraciones magnéticas del Eter.

Tú llegas de los campos y los campos
en la frescura de tu cuerpo vienen.
La juventud de la naturaleza
carnalizada de tu cuerpo emerge.

Caminas, y en tu andar hay de los juncos,
mecidos por el aire, los vaivenes;
hay una vaga iniciación de vuelo,
y algo como espiral de incienso y ténue.

Tu acento, de las músicas del bosque,
tiene las notas más suaves: tiene
voz de torcaza, si te pones triste,
voz de calandria cuando estás alegre.

Tu boca, hablando es flor, fruta en el beso.
Tu corazón es como una silvestre
lechiguana en la cual un bravo enjambre
de ensueños labra su panal de mieles.

En tí revive con color de rosa
lo que en la pampa y la montaña es verde;
lo que en la selva virgen son efluvios
forman en tí relámpagos vivientes.

Poemático animal con vieja entraña
de paloma, libélula y serpiente;
bestezuela divina en quien supera
la fauna terrenal a la celeste;

bestezuela divina que conduce
los más hondos instintos de la especie
del cieno primitivo al ser humano;
de allí al umbral del mundo ultraterrestre.

El arco virginal de tus caderas
está diciendo a mis gloriosas fiebres:
"soy pórtico triunfal por donde sólo
pasa la vida en forma de torrente".

Tu pequeña persona es infinita;
la hermosura es un ámbito; se extiende

más allá de las últimas ultranzas
de los mundos, las cosas y los seres.

Tu pequeña persona es infinita;
con tu espuma de frívolos despliegues
y tu fondo insondable de misterio,
un mar de vida sin confines, eres.

Eres para mi espíritu y mi cuerpo
firmamento y atmósfera terrestre;
arriba te vislumbro como cielo;
abajo te respiro como ambiente.

Con el rocío de tus besos haces
que reviva el verdor de mis laureles;
tu juvenil antigüedad intacta
burla en mí modernísimas vejeces;

Tú pasas de tu fina cabellera
a mi melena de león, tu peine;
tú, con anacreóntica guirnalda
haces de amor reflorecer mis sienes;

patinas en los hielos de mi espíritu;
destiñes mis banderas de rebelde;
danzas ante mi ruda tetrarquía
y en mi armadura pones cascabeles.

Hay alas invisibles en tu vida
que a tu alma dan corazonal despliegue;
todo tu ser está hecho para el vuelo,
en lo que el vuelo de latido tiene.

Hoy llenas mi vivir; ligera ondulas
en torno, y grave adentro te detienes;
gozosa juegas en mi risa y pasas;
pero estás en mis lágrimas perenne.

¡Gloria en tu augusta carne a la belleza!
¡Gloria en tu alma a todas las mujeres!
¡Viva Dios, viva el cielo, viva el mundo!
¡Viva la vida en que el amor florece!

TROVAS

I

Respiro un aire de ignotas
primaveras en tu aliento;
sorbo luz en tus miradas,
en tus labios bebo cielo.

II

Lindos son tus ojos pardos
como de garza morena;
hay, con jugo de mil flores,
en tu boca una colmena.

III

Es, sobre tus hombros blancos,
tu cabellera castaña,
como sombra de la tarde
en nieve de la montaña.

IV

Tu carne es fruta pintona
y en tu alma azul se abre el cielo;

ave yo, pico la fruta;
y en tu azul remonto el vuelo.

V

El "no" de tu palabra es humo leve
que se disipa cuando todo en tí,
tu voz, tu gesto y tu mirar arrojan
llamaradas de "sí".

VI

En el mar de tu hermosura
soy un pescador de perlas,
y astrónomo que en el cielo
de tu alma, descubro estrellas.

VII

Yo quisiera de tus ojos
condensar el resplandor
y lucirlo en mi bandera
como escudo en vez del sol.

Yo quisiera de tus labios
toda la dulzura hurtar,
para dar vida a mi vida
con la miel de ese panal.

Yo en mi corazón quisiera
colocar tu corazón,

como la custodia de oro
que está en el altar mayor.

VIII

Tú te encuentras en mí, yo en tí me encuentro;
la pasión
opera entre nosotros una psíquica
transfusión.

IX

Se destacan astralmente,
sobre el fondo de mi vida,
los instantes constelados
por la luz de tus pupilas.

X

Nuestros dos corazones
son aras místicas;
nuestro amor una santa
eucaristía.

Yo cáliz en que bebes
vino de vida;
tú la hostia en que comulgo
carne divina.

NUEVO EVANGELIO

Dice el viejo Evangelio: "al principio
era el verbo y el verbo era luz".
Por mi nuevo Evangelio al principio
fué el Amor, y su verbo eres tú.

ALAS

Tus besos... alas son con las que vuelo
hacia inmensa región desconocida;
dejo la noche atrás, atrás el cielo
y entro en el mundo de mi propia vida.

ARBOL Y AVE

Tú eres un árbol en el cual soy ave;
de rama en rama vuelo
sobre el ramaje en flor de tu palabra,
y anido en tu silencio.

RECIEN HOY

Hasta el momento actual sólo hemos sido
fetos de alma impacientes por nacer;
recién hoy nuestras almas han nacido,
hijas y madres de su propio ser.

SONRIES...

Sonríes, y la tierra se colora
como una nube que ante el Sol se irrisa;
llueven rosas y lirios sobre el mundo;
todo el cielo sonríe en tu sonrisa.

Miras. Un vasto río de luz glauca
desbordando sus márgenes tranquilas,
desarrolla en cerúleos mares cósmicos
la ultranza sideral de tus pupilas.

Hablas, y tu palabra evoca imágenes,
de otro sol, de otro mundo y otra vida;
tu hablar es una luz vocalizada;
tu voz es una música florida.

SED Y HAMBRE

En tí se templa mi jamás saciada
sed astral y mi cósmico apetito;
de eternidad me embriago en tu mirada,
en tus labios me nutro de infinito.

ENGARCE

Antes de amarnos eran nuestras vidas
senderos de una posibilidad;
hoy en humana ilusión unidas,
van hacia una divina realidad.

Antes de amarnos éramos hambrientas
almas que mendigando iban su pan
de luz y cielo; y hoy tan opulentas
son, que a raudales de lo suyo dan.

Nuestro mundo moral fué enjoyelado
por arte del amor; como entre dos
rubíes, un diamante, así engarzado
en nuestros corazones hay un dios.

EN TU AMBIENTE

La poesía que tu ser emana
va más allá del verso y de la lira;
junto a tí yo no canto; yo en tu ambiente
vivo la poesía.

FLORECE EL OLEAJE

Como en las olas de la mar bravía
se alzan lotos de espuma bajo el sol,
así también de la existencia mía
florece el oleaje en poesía,
bajo el sol del amor.

SALVE BREVE

Bendita tú entre todas las mujeres,
bendita de mi amor a toda hora
por ser quien eres en mi vida: eres
la gran suscitadora.

TEMBLOR COSMICO

Tiemblan tus manos en mis manos; tiembla
tu entrecortada voz en mi silencio;
y tiemblan tus miradas en mi noche;
junto a tí tiembla en mi alma el universo.

LAS FUERZAS

Tú mirabas bailar y no bailabas,
pero desde tus ojos a tus pies,
se estremecía al ritmo de la danza
en armoniosa dispersión tu ser.

Como caja de música, tu cuerpo
palpitaba en latencias de mujer
con magnético efluvio en la mirada
y en el talle un sinfónico vaivén.

Tú mirabas bailar y no bailabas,
pero desde tus ojos a los pies,
te estremecías como un edificio
que tiembla al paso rápido de un tren.

De un tren que cruza conduciendo a ciegas
un bloque humano anónimo a través
de la luz, de la sombra, del trabajo,
del dolor, la esperanza y el placer,
a través de la vida hacia la muerte
corriendo en pos del inmortal ¿Por qué?

Los ritmos son potencias. Sus influjos
difunden el recóndito poder

de energías ignotas que se cruzan
de mundo en mundo en invisible red.

Vivientes edificios crepitantes
somos. Las fuerzas pasan como un tren
de humanidad cargado, que nos hace
de lejos o de cerca estremecer.

INTEMPORAL

Tu juventud amaneció en mi vida
como un alba lunar
sobre la inmensidad estremecida
de la noche en el mar.

Tú vienes de más lejos que los astros,
de cielos sin confín,
y la hondura que en mí guarda tus rastros
tampoco tiene fin.

En virginales hálitos fecundos
y en glorias de arrebol,
me traes primaveras de otros mundos
y auroras de otro sol.

Tú me traes en el alma escrita
la promesa inmortal,
el mensaje divino, la infinita
palabra intemporal.

Tú corporizas la visión suprema
de un vasto devenir;
tú le das a mi espíritu el gran lema:
¡subir, subir, subir!

AMOR TOTAL

No puedo amarte como tú pretendes
con lo que llamas un ideal amor;
mi amor no tiene código; no puedo
amarte más, ni menos, ni mejor.

De abismo a cumbre de la vida humana
con todo el más allá de lo carnal,
con alma y todo el más allá del alma
mi Yo te ama con amor total.

LOS DOS MISTERIOS

Ante todo, me atrae en tí el misterio;
el misterio divino y el humano
que en nuestras vidas dilató su imperio;
yo también para tí soy un arcano;

soy para tí un arcano, por lo mismo
que ante tí pongo mi alma en descubierto;
es más abismo que cualquier abismo
la extensión despejada del desierto.

REVIVAL

Tu corazón enriqueció mi noche
con un tesoro espiritual de estrellas;
y el Sol te dijo con gentil reproche:
¿para un simple mortal cosas tan bellas?

Tú me has traído eternidad; su inmensa
sombra es el alma de tu luz; florece
con arreboles de tu vida intensa
el alba nueva que en mi fe amanece.

Todo renace en el amor; su aliento
los revivales místicos suscita;
Dios muere en el humano pensamiento,
pero en los corazones resucita.

DINAMICA DIVINA

Que hice mal en amarte, se murmura;
si así fuera, también harían mal
las fuentes en correr hacia los ríos,
los ríos en correr hacia la mar,
la planta en florecer, de unir el ave
lo ideal del nido al vuelo por lo azul,
y el corazón de la tormenta en darse
al mundo en una síntesis de luz;
mal la tierra en sentirse sometida
a los influjos múltiples del sol,
el sol visible a los de un sol remoto
y el alma a la dinámica de Dios.

POR EL HECHO DE AMAR

No es cosa nuestra nuestro amor; su esencia
va de la vida al último confín;
nuestro amor es divino por su origen,
sagrado por su fin.

Por el hecho de amar intensamente
concurrimos los dos
a la obra en que trabaja el universo,
a la obra eterna de construir a Dios.

LO QUE NOS DEVOLVIO A LA VIDA...

Tú tienes una tía solterona
que vitupera nuestro raro amor.
En mí convive un crítico severo
que mis pasiones fiscaliza: Yo.

Mientras reza y maldice tu guardiana
y hace fina moral mi Yo común,
tú levantas mi vida a las estrellas,
yo coronc de sol tu juventud.

El corazón nos devolvió a la vida;
fluye del corazón lo natural...
Mi otro Yo con su crítico a la rastra,
por las cumbres del sexo en triunfo vá!

AVATAR

Un número infinito de ancestrales
mujeres que en tu ser llegan a mí,
coquetean con tu coquetería,
y van en nuestro amor al porvenir.

Tú no eres por tí mala ni buena;
ellas las malas o las buenas son;
ellas te hacen que por turno seas
con el diablo, Lilit, y Eva con Dios.

Tú eres la nave donde van cautivas,
rumbo a la eternidad;
yo soy el viento que las velas hincho,
a veces aura, a veces huracán.
Y vamos todos
de mar en mar,
de cielo en cielo
navegando hacia un místico avatar.

Vamos hacia el raigambre de las cosas,
donde se mezcla lo que fué y será;
más allá de la luz originaria,
más allá del espacio primordial,
más allá de la vida y de la muerte
donde se forma el dios que advenirá;
más allá del confín de los confines,
más allá del eterno más allá.

EL VALOR DE LOS VALORES

Hay entre todas las voces
una sola en la natura,
voz auténtica y segura
que desde el hombre a los dioses
repite en todos los planos,
eterno el verbo creador;
es la voz que dice: amor;
los demás son ruidos vanos.

Entre todas las verdades
de aquí abajo y de allá arriba
sólo hay una positiva
realidad de realidades;
en cultos, artes y ciencias
hay siempre ilusión y error;
sólo es verdad el amor;
lo demás son apariencias.

Entre todos los valores
de esta vida terrenal
y tal vez de la inmortal
sobre mundos superiores,
lo que hace el divino sumo,
exprimir, es el valor
que a la vida da el amor;
lo demás es polvo y humo.

LA PAGINA SUPREMA

Con ser tan amplia, no es tu inteligencia
lo más inteligente que en tí hay;
tu cuerpo con tu plástica elocuencia
es en tí la expresión de lo genial.

Todo tu cuerpo es vibración; sus formas
cantantes hasta en la inmovilidad,
tienen de un ritmo personal las normas;
y es la voz de tu carne, su cantar.

Vaso mortal de inspiración infusa
que viene a tí de un mundo superior,
tu cuerpo es el poeta de una musa,
altar viviente en el que habla un dios.

Tu frente un himno es; tus imperiales
ojos una oda olímpica a la luz;
tus hoyuelos, gentiles madrigales
en los que ritman gracia y juventud.

Epitalamio helénico es tu boca
que en sensual misticismo turbador,
con lo más dulce de la vida, evoca
lo que hay de religioso en la pasión.

Tu ser, todo tu ser es un poema
inspirado en la lírica de Dios,
pero trunco; la página suprema
conmigo está escribiéndola el amor.

MI PATRIA ESPIRITUAL

Yo no soy fiel por el deber de serlo;
yo soy fiel por amor;
mi vida es de la vida, pero siempre
de tí mi corazón.

Tú eres mi patria espiritual; si nunca
me apartara de tí,
tendría la ilusión que en otras zonas
pudiera ser feliz.

Viajo como extranjero en otras almas,
tras de un goce fugaz,
y vuelvo más amante a la que es siempre
mi patria espiritual.

MAR Y CIELO

Tu belleza es un mar en que navego
bajo la tempestad de tus miradas;
tu belleza es un mar al que le entrego
mi corazón a velas desplegadas.

Tu belleza es un mar y tu alma un cielo
en cuyas dos divinas soledades
flotan los mundos de mi eterno anhelo;
mi vida es una sed de inmensidades.

Antes que aislarme en las riberas solas
donde ausente viví de tu terneza,
yo quiero ser un náufrago en las olas
del insondable mar de tu belleza.

DORMIDA

¡Cuerpo hermoso, duerme en calma!
Dale a tu hondo ejercicio
de belleza, un armisticio;
en tanto, ¡despierta, oh alma!

Serenamente reposa
bella carne de pagana
arquitectura armoniosa,
en cuya cúpula humana
iza una Presencia arcana
su bandera victoriosa.

¡Duerme, fresca carne en flor;
duerme bella forma inerme
tu sueño libertador
del placer y del dolor!
Mientras que tu cuerpo duerme
se despierta el viejo Amor;
el de los mundos primeros
anterior
al claro Eros
y al obscuro dios Anteros;
viejo Amor
de los dioses vencedor
y de la vida creador;

misterioso, bello y fuerte
amor, hermano mayor
de la Muerte.

Despierta, forma tu ser
un milagro de la vida;
pero te extiendes dormida
más allá de la mujer.
Despierta, todas las fluencias
primaverales te envuelven;
dormida mil existencias
en tu Yo se desenvuelven.

Durante tu sueño son
tus pupilas reemplazadas
por una intensa expresión
en que se unen miriadas
de miradas
de toda la creación.

Despierta, cumples el sino
infernal y terrenal
que es el modo natural
de mostrarse el femenino
realismo primaveral,
cuya potencia florece
y hace el mundo florecer
por virtud de la mujer.
Arcana desaparece
y vibrante reaparece
múltiple en cada matiz

de la luz imperatriz
donde ondula y resplandece
soberana tentatriz.

En dormida no eres Flora;
eres
Ceres
la divina sembradora.

La vigilia te desmembra
cuando vas brotando flores,
diosa deshojada en hembra;
pero en dormida tu siembra
desparrama los mejores
granitos reproductores,
bajo surcos interiores
donde en subterránea calma,
con riegos firmamentales,
sobre tallos ideales
espigas de oro da el alma.

Despierta eres laureada
por la vida,
y triunfas condecorada
por la natura.

Dormida
te consagro, abanderada
de un ideal
inmortal.

Eres, cuando estás despierta,
la del canto enamorado

que la puerta
deja abierta
al sagrado
amanecer del Amado,
cuando sube por las lomas
y los valles de Judea
donde cantan las palomas
junto al mar de Galilea.

Despierta en tus despertares
la gloriosa Sulamita
del Cantar de los Cantares;
pero el sueño resucita
en tí a Ruth la moabita,
que dormita
junto a Booz,
sobre el trigal palpitante
bajo la hoz
de la Luna menguante.

Hay en tu sueño un Abril
con un hálito silvestre
que pasa con chic campestre
idealmente femenil,
como un aura
de las frondas
que restaura
con sus ondas
de perfume
al ambiente
con que la vida se insume
ondulosa y renaciente.

. . . . . .
. . . . . .

Cuando duermes tu sonrisa
es como nube del mar
que se irrisa
bajo un destello lunar.
Cuando duermes es tu aliento
como el viento
insular
cuyas alas
entre los follajes que hay
de sauces, seibos y talas
del Miní hasta el Uruguay,
van sacudiendo la suelta
verde melena revuelta
del Numen americano
que aun guarda un misterio indiano:
el viejo Numen del Delta.

En despierta te remontas
a las cumbres de la vida,
pero ultránida en dormida,
tú trasmontas
la existencia prenacida.

Cuando despierta eres buena
te digo mi "alma" o "amor";
cuando duermes es mejor
como te llamo: "mi nena".

Con tus gracias y cariños
cuando estás despierta, encantas;
dormida eres, sin aliños,
inmensa como los niños,
y pura como las santas.

Cuando en tí las formas duermen
surgen cósmicas potencias
de recónditas latencias
y de universos en germen.

La vigilia te difunde
y el sueño te reconcentra;
aquélla en la vida te hunde;
el sueño en mi ser te adentra.

Sueño al borde de tu sueño
como a la orilla de un mar,
donde el reflejo azuleño
del océano estelar
vierte místico beleño,
cuando al son de un vago acorde
sueño al borde
de tu sueño.

¡Soñación de mi vigilia
en que mi vida ancestral
de hombre, bestia y vegetal
se refleja y se concilia
con el fondo mineral!

¿no es acaso mi vigilia
un pobre sueño animal?
¿Y tu sueño no es acaso
una vigilia inmortal?
¿no será el postrer traspaso
de un crepúsculo de ocaso
o un crespúsculo auroral?

¡Sueño de mi sueño hermano!,
¡soledad en que mi ser,
vé que de arcano en arcano
Dios está siempre lejano
cuando no está en la mujer!;
¡agitado pleamar
de mis sueños sin destino,
busca en el fondo estelar
de un gran sueño femenino
tu divino
despertar!

Despierta eres tributaria
de la luz y de las formas,
de los senderos y normas
que metodizan la varia
fluencia diaria
de la vida;
en dormida
eres reina solitaria
de un imperio
de misterio;
dormida eres planetaria.

Con tu hermosura orbitada
en la esfera circunscrita
por la voz y la mirada,
despierta eres limitada;
durmiendo eres infinita!

LOS NAUFRAGOS FELICES

No está en nosotros el amor. Nosotros
somos quienes vivimos en su espacio;
el amor es un mar, es una atmósfera,
es un éter divino en que flotamos.

Es un mar donde en islas fortunadas
genios y magas, con terrible encanto,
cautivan a las almas que se atreven
a internarse en su piélago agitado.

Es un mar que sus nácares y perlas
regala sólo a los que hundió en sus antros;
mar que da vida a los que en él se ahogan;
mar de amor que hace dioses a sus náufragos.

DE VISION EN VISION

Soñé que estábamos muertos
y que vagábamos solos
por los helados desiertos
de no sé cuál de los polos.

Bajo niebla y frío eterno,
esos páramos malditos
formaban un blanco infierno
de silencios infinitos.

Eramos dos vagabundos
espectros, desvanecidos,
lejos de todos los mundos,
en atmósfera de olvidos.

Nuestro cuerpo no era sólido
y no era sólido el suelo.
De tiempo en tiempo algún bólido
nos dejaba ver el cielo.

Al fin entre lo irreal
de aquel pálido capuz

una aurora boreal
nos restituyó a la luz.

Subimos. Con su purpúreo
velamen un buque etéreo,
lejos de todo lo espúreo,
y a través de un mar aéreo

nos llevó sobre encantadas
nuevas rutas ideales,
hacia islas afortunadas
de oceanos celestiales.

Viví la vida más bella,
sobre espacios más abiertos,
cuando en la gran noche aquella
soñé que estábamos muertos.

EN RUTA...

Yo me embarco en tu voz. ¿Dónde me lleva?
No lo sé, ni saberlo necesito;
sólo me importa que en tu voz flotando
mi alma va sobre un piélago infinito;

mi alma va sobre un piélago infinito
en las palpitaciones de tu acento,
que tiene un oleaje de latidos
bajo el temblor de ignoto firmamento;

bajo el temblor de ignoto firmamento,
sobre oceano inmaterial en calma,
en busca siempre de un Oriente incógnito,
voy descubriendo Américas del alma;

voy descubriendo Américas del alma
donde naciente astralidad se eleva;
donde al par que los cielos aterrizan;
el amor reflorece en vida nueva;

el amor reflorece en vida nueva
libre ya de sus místicos linderos;

para un sol invisible abre horizontes
ante el arcano de los mil senderos.

Ante el arcano de los mil senderos,
digo a la Eternidad: dame mi aurora;
y avanzo en la sin fondo ni confines
mar de tu voz azul, onduladora.

mar de tu voz azul, onduladora,
donde mi vida náufraga aquerencio,
¡llévame hacia una isla afortunada,
hacia tu isla de íntimo silencio!

I

Plenitud

¡Horas de plenitud! Sobre la intacta
naturaleza un plenilunio ideal,
como la urdimbre de una luz compacta,
extiende un velo de blancor astral.

De un matiz atmosférico diverso
se tiñe en cada sitio la extensión:
de un penumbroso azul el campo terso;
de negrura espectral el cañadón.

Los ramajes están estremecidos
por un intenso, incógnito latir;

rebalsa en las corolas y en los nidos
la fuerza de un recóndito vivir.

La curva de los médanos se pierde
de la extensión entre el brumoso tul;
la arena estilizándose en lo verde,
lo gris prosaico en búsqueda de azul.

Vienen del bosque y la llanura ignota
tonos agrestes de una voz fluvial,
y en cada eco vagamente flota
un ritmo de la vida regional.

Estimulantes brisas insulares
llevan, sobre la pampa del ombú,
aroma de los verdes trebolares,
frescura de las aguas del Guazú.

Cadena de silencios en la altura;
collares de armonía terrenal
en los campos; los films de la natura
desarrollados sobre lienzo ideal.

Un aliento de máxima existencia
impulsa en cada cosa y cada ser
brotes de una celeste arborescencia,
capullos de un floral amanecer.

Se une el viajero Espíritu de la hora
con el Alma perenne del lugar;
hasta el yuyal se anima y se colora;
todo esta noche es tálamo o altar.

II

En farra va la brisa nocheriega
del campo en flor al místico sauzal;
besa el ramaje, con las aguas juega
y acaricia al obscuro pajonal.

Estrellitas vivientes dan su encanto
de la nocturna atmósfera al capuz;
como en las aves el amor es canto,
quizá en los **tucos**, el amor es luz.

Y en los astros también; ellos se inflaman
y a impulso brillan de un divino ardor;
las flores dan perfume porque aman;
al amar cada vida da su flor.

El sol ama también: por eso arde.
El sol es un inmenso corazón;
con tristezas de amor forma la tarde,
y el alba con transportes de pasión.

Ahora todo es noche, en cuyo imperio
se abre del mundo el ámbito interior
donde colindan con el gran misterio
las formas, el sonido y el color.

Una tapera sobre el llano eleva,
entre un cardal, de añoso tala al pie,
frente al espejo de la vida nueva,
un trazo de la vida que se fué.

Al aire astralizado por la luna
préstanle un tono, del silencio afín,
las ranas que dan voz a la laguna,
mugidos de ganado en el confín,

chillidos de lechuza a la distancia
evocan la bravía soledad,
y de la noche, en fúnebre vagancia,
mustias presencias de espectralidad,

y el rumor de los vientos, que despacio
o veloz, es la unánime expresión
de lo incorpóreo que hay en el espacio;
es el habla con que habla la extensión.

III

¡Horas de plenitud! Astros y flores
flirtean con despejo encantador;
y en el ambiente flotan, vibradores,
inmateriales ósculos de amor.

Tierra y cielo se abrazan; se humaniza
el mundo sideral en su gran Cruz;
la primavera el campo nupcializa;
cae en guirnaldas de azahar la luz.

Toda la poesía de los cielos
y de la tierra en honda pulsación,

presta un aire divino a nuestros vuelos
y se hace carne en nuestro corazón.

Horas le plenitud. La vida entera
pasa a través de nuestra intimidad;
nuestro ser de la noche se apodera;
invade nuestro amor la inmensidad.

En horas como esta no se piensa;
se vive en plenitud de sensación,
que nos cosmogoniza en una inmensa
corriente emocional de religión.

X VIVA

Sentadita en mis rodillas, yo tu espíritu aquerencio
en mi espíritu. Penetra, mi silencio en tu silencio.

Un confín de mis orígenes se remonta a tus orígenes.
A tu azul sangra bretona llevo sangres aborígenes.

Sentadita en mis rodillas, con mis tibios soplos lerdos,
movilizo el misterioso lago astral de tus recuerdos.

Sentadita en mis rodillas, bajo mi cordial examen,
ya despliegan mis impulsos libremente su velamen
sobre el mar de tus instintos, bajo atmósfera magnética;
tú entre tanto te acurrucas animalmente poética.

Sentadita en mis rodillas, dando pausas a mis prisas,
tú me entregas, ramo a ramo, el rosal de tus sonrisas;
y la flor de tus lirismos, cuyos pétalos liliales
se deshojan al empuje de pamperos pasionales.

Tú me entregas de tu boca la frutal cara delicia;
la que presta sangre al alma, y alma presta a la caricia;

tú me das naturaleza perfumada con sutil
puro aroma de europeos "Institudes de Jeunes Filles".

Sentadita en mis rodillas, con suspiros y murmullos,
tú me dices, en voz baja, cosas tiernas como arrullos
de torcaz que junto al nido, con un son de acordes raucos
acompañan su aleteo...
De tus grandes ojos glaucos
tú me entregas, como nube de crepúsculo en el mar,
la vislumbre de infinito prisionera en tu mirar.

Tú me entregas de tu idilio la amorosa ingenua trama
de ilusión y de quimera, y una parte de tu drama;
el externo del ramaje sensitivo de tu ser;
el que a flor de vida expande tu dolor o tu placer:
pero tu íntima tragedia, la de tu feminitud,
se me escapa viboreando de amplitud en amplitud,
más allá de toda pena, más allá de todo goce,
hacia ignotas extensiones que el espacio no conoce,
donde siempre en una misma diabla celestialidad,
divinízase la eterna mujeril nocturnidad.

Y todo éso, y más que éso, con las formas más sen-
[cillas
pasa, mientras yo te tengo sentadita en mis rodillas.

Sentadita en mis rodillas, yo te busco en todas partes
Persiguiéndote en alquimias de las negras magas artes
te encontré en la magia blanca de tu albeante inge-
[nuidad;
pero queda en el misterio tu maligna internidad.

Tú me das tu carne esquiva y el candor de tu alma
[crédula
pero escondes, sin saberlo, de tu espíritu la médula.
Sin querer tú me sustraes una parte de tu vida
que ante mí queda incorpórea como esencia presentida
pero nunca realizada.
En frenéticos enjambres
esa flor ignota buscan de mi espíritu las hambres.
¡Flor de incógnitas raíces extrahumanas! Tienen ellas
la extensión azul por suelo, por subsuelo las estrellas!

Sentadita en mis rodillas te circundo con mis ansias.
En tus ámbitos morales, astronómicas distancias
cruzo de tu yo visible a tu yo firmamental,
sin llegar nunca al recóndito mundo de tu yo integral.
Sin llegar nunca!
Te busco, cuando espléndida en las glorias
de la luz, triunfas; te busco, en las íntimas victorias
con que alumbras mi tiniebla.
Mi encelado corazón,
de tu corazón sediento, sigue en pos como un león
que va tras de su leona, en la obscuridad nocturna.
Pero allí fantasmalmente te haces maga taciturna;
no eres ya leona: eres blanca tórtola del cielo,
que me dejas en la triste soledad de un ciego vuelo,
en espacio sin confines, sobre mares sin orillas,
mientras aún me estás besando, sentadita en mis ro-
[dillas!

Yo te busco de tus labios en el bíblico panal;
en tu hablar donde palpitan resonancias de cristal;
en los ritmos de tus venas; en la plata de tu canto,

en el oro de tu risa y el diamante de tu llanto.
Yo te busco y no te encuentro; pero siempre te entreveo
forma múltiple en mis sueños; una sola en mi deseo.

Tú te alejas y aproximas reflejándote en mí mismo.
Cazador alucinado de tu sombra en el abismo,
a tu imagen fugitiva le pregunto: ¿dónde, dónde
puedo hallarla totalmente? Y la imagen me responde:
"más allá".

Al más grande y silencioso "más allá" llego y le digo:
"Más allá" que me conoces, "más allá" que eres mi
[amigo
tú a quien ella busca siempre, dime hermano "más allá"
dónde está? El me contesta: "en su Ser mismo, ahí
¡está".

A tu ser vuelvo anhelante; entro en él, miro y ex-
[ploro;
tu alma en altos pensamientos tiene un oriental tesoro;
y otro aun más bello y rico de ternuras cristianas.
Yo penetro en cada fibra de tus células humanas,
y en tu espíritu me postro ante el ara de tu culto;
pero de tu Yo en el fondo, otro Yo palpita oculto
que se hunde arrebolado en un sol de poesía,
o se pierde — luna pálida — en brumosa lejanía.

Sentadita en mis rodillas yo te busco más y más
¿dónde estás, mujer? Eterna X viva, ¿dónde estás?

POR LEY DIVINA

Yo sé que amo. No sé si a tí te amo
amando lo que en tí yo puedo amar;
por eso es que de tí nada reclamo:
tú no eres el dios, sino el altar.

En la sagrada lámpara eres denso
cristal brillante, pero no el fulgor;
el incensario, pero no el incienso;
eres el cáliz, pero no el licor.

Cuando te hablo de amor no me dirijo
a lo que existe en tí de individual,
humano corazón: yo soy un hijo
que llama en tí a la madre universal.

No te quiero por acto voluntario;
te quiero por designio superior;
mi amor para tu amor es necesario;
necesario tu amor para mi amor.

De mi templo proscrito sacerdote,
sobre la tierra prófugo social,

tú eres mi galardón, eres mi lote
único de ventura terrenal.

Me perteneces. Yo me poseseiono
por ley divina de tu ser gentil;
soy un rey solitario, tú mi trono;
soy herido león, tú mi cubil.

Yo no te pido dádivas. Recobro
con tu belleza un bien como acreedor;
yo en tí de vida mi salario cobro,
mi póliza de luz cobro en tu amor.

¡VICTORIA!

Soy tu libertador. Yo alcé bandera
de rebelión contra la estéril calma,
en tu alma, de tu cuerpo prisionera,
y en tu cuerpo, cautivo de tu alma.

Yo penetré en tu corazón, rompiendo
en él las vallas de una fe engañosa;
me uní a tu larva psíquica... Surgiendo
ya está en tí la divina mariposa.

Te redimí de tus virtudes malas
con la virtud de los pecados buenos;
yo agrandé de tu espíritu las alas
y henchí de vida tus maternos senos.

Yo hice de tí una santa pecadora
hollando la moral de lo minúsculo;
en cumbre helada floreció tu aurora
con la sangre imperial de mi crepúsculo.

Yo me bañé en tu desnudez. Tu bella
forma fué un mar en que nadó mi vida;

tu juventud es sangre de una estrella
que está en mi copa para ser bebida.

Yo te mostré las nuevas lontananzas
de un idealismo natural y sano.
Hay en la carne místicas ultranzas;
hay religión en el amor humano.

Yo emancipé tus lágrimas cautivas
bajo vetusta mole aristocrática;
yo transformé en torrentes de aguas vivas
el quieto lago de tu vida estática.

El foso de sociales artificios,
saltando con empuje temerario,
sobre el viejo torreón de tus prejuicios
tremolo mi estandarte libertario.

Cual la de un niño que aprisiona el aula,
triste era tu alegría; pero un día
para que vuele libre abrí la jaula
al bello picaflor de tu alegría.

Yo puse en libertad tu cabellera
para que ondule espléndida en la brisa,
y en contra de tu paz grave y severa,
moví una gran revolución de risa.

Te mostré la malicia de las gentes
y te hice ser ingenua con las cosas;
entre el cielo y tú Yo tendí los puentes
de intuitivas visiones misteriosas.

En vez del viejo nimbo de fulgores
místicos, yo dejé a tu sien prendida
una guirlanda cuyas frescas flores
gotean los rocíos de la vida.

Sacudiendo nidosas ramazones
y hollando flores, mármoles y plintos,
cruza el huerto ancestral de tus instintos
el piafante corcel de mis pasiones.

Contra el poder del cielo y de sus ángeles
libro en tí mis batallas más feroces;
en tu cuerpo he vencido a los arcángeles,
y en tu alma he triunfado de los dioses.

2a. PARTE

DEFINICION

Junto a tí soy un cósmico elemento
orbitado en esferas formidables,
abierto sobre espacios insondables,
quemado al soplo de un divino aliento.

Urgido por las voces de lo eterno
invado almas, trasmonto humanas cimas,
nimbo de amor mis dolorosas rimas;
canto amor a la faz de cada infierno;

amor gritan mis cóleras salvajes;
sangran amor mis odios; mis tristezas,
tristezas son de amor, y mis ternezas
espuma de amorosos oleajes.

Llameante signo sobre cumbre extraña;
árbol de vida en cráter de pasión;
noche astral que entre arcanos se enmaraña;
orbe absorbido por su propia entraña,
¡soy un mundo nutriendo un corazón!

JUNTO A TI...

Junto a tí, vida máxima ¡se abisma
mi Yo en su propia plenitud. Aparte
de religión, filosofía y arte
la vida vale por la vida misma!

TU Y YO

Mi alma en tí se sumerge totalmente;
flota en tu inmensidad mi plenitud,
como navega el águila en los aires,
como nada el espíritu en la luz.

Yo en lo insondable de tu ser me abismo;
yo extraigo perlas de tu interno mar;
yo corono tus cumbres con las nieves
de los cien mil inviernos de mi edad.

En el misterio primordial fuimos
una energía cósmica de amor;
después, en el comienzo de los orbes,
yo nebulosa y tú constelación.

De caos en caos, de mundo en mundo,
precediendo tu ignoto devenir,
alcé en los cataclismos siderales
polvaredas de soles ante mí.

Al par del Todo universal y eterno
latía el Todo de mi Yo y tu Yo;

vivimos antes que los viejos dioses
y somos parte del futuro Dios.

Del subyacente abismo de las cosas
a las llameantes cúspides del ser,
a través de los mundos y las formas
siempre en busca de tí peregriné.

Ascendí desde el zoófito a la estrella;
ya en el átomo tuve corazón;
yo palpité de amor hasta en la piedra;
y, siendo árbol, florecí de amor.

Del orbe primitivo en las entrañas
éramos, con impulso al porvenir,
tú, presagio de cielo en un zafiro,
yo, comienzo de sangre en un rubí.

Era onda glauca cuando tu nenúfar;
lago espejeante cuando cisne tú;
nube de Oriente cuando tú alborada;
nube de Ocaso al desmayar tu luz.

Yo me hincho en yemas primaveralmente
sobre tu núbil seno de mujer;
yo arrebolo el celaje de tus sueños;
yo me derramo en flores a tus pies.

Yo atardezco en tus horas de tristeza:
remonto en tu ideal hasta el zenit;
yo me disuelvo en tí con la suprema
felicidad de renacer en tí.

Palpito en cada fibra de tu pecho;
languidezco en tus brazos de emoción;
yo muero y resucito en tus caricias
transportado a la atmósfera del Sol.

Soy en tu vida un corazón que impulsa
tu corazón en pos del más allá;
yo tremolo en las cimas del espíritu
de tu sangre la púrpura imperial.

Soy el ritmo interior de tu silencio;
abeja que trabaja con tu miel;
soy presencia invisible en el ambiente
que vibra con el aura de tu ser.

Soy ronco acorde que tu voz dilata
cuando traduce en ella tu sentir,
honda queja de amor, la vidalita,
lágrima musical, el yaraví.

Soy espacio sin fin en tu horizonte;
en tus recuerdos, palidez lunar;
noche soy en tu oscura cabellera
y alba en la virgen luz de tu mirar.

Soy onda en la cascada de tu risa;
soy iris en tus lágrimas; mi amor
es en tu carne el beso de la vida
y es en tu alma el ósculo de Dios.

TU MUNDO Y MI MUNDO

Al jardín de tu belleza,
que tiene algo artificial,
yo llevo un virgen raudal
de intacta naturaleza.

Como el campo a la ciudad
yo tu existencia circundo;
yo extiendo en torno a tu mundo
religiosa soledad.

LO QUE FUI Y LO QUE SOY

Yo tuve siempre instintos vagabundos
que subsisten aun con otro anhelo;
antes fuí un incansable trota-mundos;
junto a tí soy ahora un trota-cielos.

DONDE ME PIERDO...

Cual Dante en medio de las dos edades
que separan la vida en dos mitades,
se halló perdido en una selva oscura,
yo me pierdo en la psíquica espesura
de tus complexidades.

INDAGACION

Nuestras miradas que interrogan siempre,
se cruzan en perpetua indagación;
tú quieres penetrar mi pensamiento
y yo tu corazón.

CONTRASTE

Yo tengo un alma compleja,
pero un corazón sencillo;
el tuyo es una madeja
y tu espíritu el ovillo.

LO QUE PREFIERO

Decerebralizarme
quiero un poco, y curarme
las dolencias de la literatura
y de mis fiebres pasionales... Pero
mi enfermedad de amor no tiene cura,
y aún cuando la tuviera muy segura,
yo el mal de amor a la salud prefiero.

ANCESTRALIDAD

Para mí la montaña es una madre
y una buena nodriza para tí;
ella te da la leche del buen aire;
yo llevo su alma mineral en mí.

La tuya es la del mar, alma ondulante,
misteriosa al par que ágil y vivaz,
triste hasta lo infinito, por adentro,
y en lo exterior magnífica y locuaz.

Lo que palpita en mí de la montaña
es una emanación de su gran ser;
como numen cautivo en el silencio
irradia su recóndito poder.

Las deidades paganas en espíritu
eternamente resurgiendo están;
flor de la flor del mar, Venus renace,
y sale de las selvas el dios Pan.

Afrodita de Marte está cansada
y hoy prefiere al nervudo boxeador;

mima al sportman; pero el alma a veces
busca del taciturno pensador.

Ya el viejo dios barbudo no dirige
el de las selvas musical tropel;
hoy afeitado y bien vestido atrapa
ninfas danzantes en el Sierra-Hotel.

Algo en nosotros hay de aquellos dioses
que eternamente resurgiendo están;
tú eres continuadora de Afrodita,
yo, heredero del rústico dios Pan.

PIENSO ASI A VECES

Viéndome desgraciado a mí te diste
con una espiritual maternidad;
por compasión un poco me quisiste
y algo por femenina vanidad.

Se funden los impulsos de tu casta
naturaleza en un ideal crisol;
tu cariño lunar ya no me basta;
hijo del sol, yo necesito el sol.

Yo necesito la pasión; prefiero
a una vaga ternura, tu rencor;
o que me ames o que me odies quiero,
pero no que me quieras sin amor.

Pienso así a veces, pero luego, inerme,
dice el alma sujeta a tu poder:
"quiéreme como puedas tú quererme
con tal que no me dejes de querer".

LO QUE PUEDE SALVARNOS

La fe puede salvarnos. Si pudiéramos
creer en algo con profunda fe,
nuestra vida en la vida sobre un punto
de tierra firme asentaría el pie.

Tú con fuertes tendencias religiosas,
en realidad no tienes religión;
yo tengo la que estoy edificando;
es grande, pero se halla en construcción.

Ya no puedo seguirla y profesarla
si el sacrificio es menester total
de dos cosas divinas muy humanas:
mi amor pagano y tu heregía ideal.

MIRANDOTE

¡Qué apacible, de tus ojos está el mar reverberante.
¡Qué traslúcido el abismo sin confín de tu belleza!
Cuando yo en la tumba yazga, mi recuerdo en tu sem-
[blante
pondrá el toque delicado de un poquito de tristeza.

ESTANCIAS

I

Frutos de un parto divino,
mi alma de la tuya en pos
se encontraron en el mundo
hijas gemelas de Dios.

II

Vida le pido a la vida;
eternidad pido al tiempo;
al espacio lo infinito
y al misterio, más misterio.

Le pido al amor humano
lo divino y sempiterno;
al todo, todo le pido,
y en pos de todo... más quiero!

III

¡Qué hermosa es la vida mirada por fuera!,
¡qué triste es la vida mirada por dentro!

y así como es ella, ya hermosa, ya triste,
¡qué grande es la vida con sed de misterio!

IV

Forma un círculo maldito
de tu belleza el imán...
Allí en ámbito infinito
mundos vienen, mundos van.

V

Tú y la Noche, tu hermana en el misterio,
descienden hasta mí calladamente;
ella en su sombra me trae luceros;
los de tus ojos mi alma entenebrecen.

VI

En un gran match de amor tuve un gran
[premio
por una gran casualidad feliz;
era yo el arma, tu belleza el blanco
y mi alma el proyectil.

VII

No es verdad lo que dicen los ingenuos
sin imaginación,
de que el amor es una servidumbre;
el amor es la gran liberación.

VIII

De tu movible espíritu en el mar
la noche de mi espíritu cayó
y allí sigue en su afán de ultranizar
mi yo en tu yo.

IX

El querer con que te quiero
es un querer muy extraño;
me hace daño con sus penas,
y con sus goces, más daño.

X

Estoy penando de celos
sin tu culpa... Con tu culpa
no habrá celos; habrá muerte;
muerte mía o muerte tuya.

XI

Si me amas o no me amas
dime la verdad desnuda;
pero si nunca has de amarme
más bien déjame en la duda.

XII

Por pura, heroica;
por bella, trágica,

tu noche lóbrega
florece un alba.

XIII

Hagamos reposar el pensamiento;
ven hacia mí, querida,
y duerme. Con el opio del ensueño
olvidemos la vida.

XIV

Líricamente carnal
insondable en el querer,
zozobrando en lo ideal,
irreal a fuerza de real,
eres la super mujer!

MIRANDONOS

Mirándonos callamos. Yo filmo en tus pupilas
escenas y paisajes de mi vida ancestral;
mi alma en tu purpurante juventud aletea
como una mariposa sobre un gran rosedal.

CLASIFICACION

Don Miguel de Cervantes, el hombre del Qui-
[jote
"animal imperfecto" la llama a la mujer;
y esta sencilla frase encierra en simple mote
la verdad más profunda sobre el humano ser.

Animal es la vida terrestre en la que el lodo
se eleva siempre en busca de una forma mejor;
perfecta como especie, mínima frente al todo
cada existencia es croquis de un tipo superior.

La mujer sintetiza lo humano, lo divino
y lo bestial, en una perfecta imperfección...,
En la mujer no hay meta, sino un bello camino...
es la vida en eterna labor de selección.

MAGIA...

En el menguante de la cuarta Luna
posesa por el místico elemento
subiendo tu alma un pleamar de vida,
abre amplitudes de anochecimiento.

Y yo en la ruta de tus avatares
de tu Kharma completo los ensayos;
donde eres cumbre, me condenso en nieve,
donde aire en ritmos, donde nube en rayos.

Soy reflujo interior de tu marea;
soy en tu Pampa psíquica, Pampero;
y en tus celestes vésperos, vislumbre
del alma de Luzbel en el Lucero.

REBROTAS

Soy un vasto confín en que las olas
de tus errantes vidas,
traen voces y espumas de remotas
playas desconocidas.

Tú vienes siempre, pero nunca llegas;
a veces te aproximas
bajo forma de nube ante mis ojos,
y de ritmo en mis rimas.

Tú te brindas amante y no te entregas;
te das y no te agotas;
mueres constantemente en mis caricias
y en mis sueños rebrotas.

TERRIBLE PAUSA

Un silencio sin causa fué la causa
de que, extraviando presentidas huellas,
tuvo una hora de terrible pausa
nuestro viaje inicial a las estrellas.

En esa hora fatal ciegos llegamos
al borde del peor de los abismos:
aquel donde en peligro nos hallamos
de caer fuera de nosotros mismos.

TURBACION

Contigo soy dichoso a esta hora
en que está satisfecho el corazón,
desbordando belleza la natura,
la vida plena en un zenit de amor.

Perc al sentir el éxtasis, me asalta
una invencible turbación pueril:
me ciega como el sol, visto de frente,
la idea de que puedo ser feliz.

LOS DOS NIDOS

"Mi novio es la perfecta poca cosa
del hombre enamorado de sí mismo;
tiene un absurdo morbo psicológico:
lo romántico del positivismo.

"Mi padre es tierno, generoso y noble,
es un buen padre, pero no es mi amigo;
también mi madre es buena, pero es una
nodriza espiritual para conmigo;

"mi casa no es hogar para mi espíritu
que allí se empequeñece y se desmembra;
ella me ofrece un nido de paloma;
mis ansias quieren el de cóndor hembra".

Así hablaste una vez. Hoy, de lo alto
de tu nido de cóndor, que se asoma
sobre profundidades solitarias,
pides llorando un nido de paloma.

NILHIMAGO

"Yo soy un nilhimago. Domo las fuerzas
[brutas
y arranco la careta de la lisonja vil;
repulso yo y fustigo, sobre mis arduas rutas,
a la canalla sierva y a la canalla hostil".

"Yo soy un nilhimago que marcho imperturbable
sin las comunes ansias de duelo y de placer;
pero mi vida tiene su punto vulnerable,
por donde infierno y cielo penetran en mi ser".

"Yo perezco y revivo con heridas extrañas
en el talón de Aquiles que está en mi corazón;
no temo a las Dalilas; yo siempre en mis en-
[trañas
tengo una renaciente melena de Sansón".

Tal dije incauto, un día. Relámpago siniestro
ví en tus ojos; y entonces me puse a meditar
que a todos los Sansones, la mujer con un dies-
[tro
verbal tijeretazo, puede desmelenar.

NUESTRA AMISTAD

No tengo celos ya. Los que te amaron
y el mismo a quien amaste más que a mí,
son todos, hojas secas desprendidas
para siempre de tí.

Tus padres viven fuera de tu espíritu;
te cuidan por deber, no por amor;
y para todos tus hermanos eres
una extraña, porque eres superior.

Sola estás en el alma y siempre sola
vivirás como yo. Nuestra amistad
es de dos corazones solitarios
que guardan cada cual su soledad.

AMEN ...

He leído a tus poetas predilectos,
encarnaciones de modernidad;
son colosales. Sus refinamientos
se llaman "nueva sensibilidad".

Ante esos dioses de la nueva estética
y ante sus nuevos dogmas digo: Amén!
pero a Dios rezo esta oracón: ¡Dios santo,
presérvame del mal de escribir bien"!

VENGANZA LUNAR

Entre la intensa poesía de una
noche digna del más hermoso cántico,
tú y yo, por un alarde antirromántico,
en son de mofa hablamos de la Luna.

La injuriamos los dos de contrapunto
con alguna científica herejía
llamándola, según la astronomía,
calavera del cielo, astro difunto.

¡Oh Luna!, te vengaste... Bajo impura
nube moral palidecer nos vistes;
después de acariciarnos sin ternura,
nos separamos brutalmente tristes.

EL ETERNO ALFILER

Hombres, el cuerpo nuestro se abermeja
porque cada caricia de mujer
en nuestras carnes, invisible deja
clavado un alfiler.

PAISAJE MODERNISTA

Noche en un huerto clásico;
una
dama en el césped húmedo.
Luna.

Desnudo cabe a un tronco
de árbol
un fauno en ya verdoso
mármol.

Evocación de ideales
viejos;
aura fragante; música,
lejos.

Sobre un estanque de agua
queda,
el cisne de una docta
Leda.

QUIERO ABISMARME

Tiene mil besos la vida
y uno la muerte;
el beso de la partida,
que es el más fuerte,
el beso que yo más temo
y más ansío,
el beso de amor supremo,
es el más mío.

Tengo el pálpito que en breve
vas a dejarme,
y antes que el mundo te lleve
quiero abismarme;
quiero con mi yo integral
que extralimito,
abismarme en un total
beso infinito.

ESTROFAS

I

Al principio creí que me querías
por un mero capricho de mujer;
luego pensé que en mí te interesaba
el misterio inquietante de mi ser.

Más tarde imaginé que tu cariño
era sólo piedad por mi dolor;
hoy te rindo justicia: eres la santa
a quien atrae el hombre pecador.

II

El aire de la montaña
te devuelve la salud
y, en premio, tu juventud,
embellece la campaña.

III

Tu amiga predilecta tuvo un novio
y fué siempre tu amiga; se casó

y se mantuvo consecuente; pero,
tuvo un hijo y entonces te olvidó.

IV

En franca convalecencia
con vigor reflorecía
renovada su existencia,
y al par su coquetería.

V

De todas las prescripciones
médicas del tratamiento
era el primer mandamiento:
"evitar las emociones".

Sustrayéndose a mi exceso
de caricias, murmuró,
en voz baja y triste: "yo
soy también de carne y hueso".

VI

Por amarnos sin medida no habrá paz entre
[nosotros;
el amor antagoniza y une al par nuestros des-
[tinos;
de una eléctrica corriente somos los opuestos
[polos;
tú el eterno negativo, yo el eterno positivo.

VII

Procura ser feliz cuando yo muera
ya que no puedes serlo mientras vivo.
Como yo de tu amor estoy cautivo,
tú estás de mi desgracia prisionera.

MORAL BIOLOGICA

Contemplándote abatida
después de la última noche
en que hice loco derroche
de las fuerzas de tu vida,

yo me propuse ahuyentar
un pensamiento sombrío
que bajó del tuyo al mío
cual nube del cielo al mar.

Ternura y dolor al verte
triste, prestáronme labia,
y con dialéctica sabia
quise y pude convencerte

de este dogma: "No hay virtud
fuera de lo natural;
lo bueno está en lo vital;
lo santo es su plenitud;"

"del amor en el Digesto
justa ley es el placer;

en amor todo es honesto;
pecar es casi un deber."

Ninguna objeción hiciste
a mi tesis subversiva;
te quedaste pensativa,
pero mucho menos triste.

Con mi moral sarracena
yo hice en tí obra cristiana
al infundirte la sana
creencia de poder ser buena.

Serenarte pude a tí
a fuerza de teoría,
pero no hay filosofía
que me dé la paz a mí.

INOCENCIA ASESINA

Con la mano enguantada me has herido;
en copa de oro me brindaste hiel;
pero no ha sido por maldad; ha sido
ingenua y pura tu actitud cruel.

LO QUE YO TE OFRECI

Si al fin la fatalidad
tu soñada dicha trunca,
acuérdate que yo nunca
te ofrecí felicidad.

Sólo vida te ofrecí;
y en tí puse tanta vida,
que al fin quedaste oprimida
con la vida que te dí.

Si ante aquella inmensidad
de vida, tu ideal se trunca,
acuérdate que yo nunca
te ofrecí felicidad.

LOS CATACLISMOS

Salgamos al vestíbulo; contempla
la montaña; calcula su volumen;
piensa en sus dimensiones y en su peso;
luego imagina su gradual derrumbe.

Terrible como esos deslizamientos
que forman la tragedia de las cumbres,
es la de un grande espíritu que cae
y en silencioso cataclismo se hunde.

BUSQUEMOS

Relámpago de nubes; en tu mirar, relám-
[pagos;
arreboles arriba; roja bandera en tu alma;
abajo como arriba, borrascas de silencio;
arriba como abajo, cataclismos de calma.

Super misterio en cimas; ultra misterio en
[antros;
tiempo y espacio es sólo de ilusión un derroche;
la muerte. invierno próximo; la vida, cruel ve-
[rano;
busquemos un balneario en el mar de la noche.

TU MAS ALLA

Mientras más cerca estoy de tí, más lejos
vislumbro el más allá de tu existencia;
mientras más actualizo tu presencia
hay más inmensidad en tus reflejos.

SIN FIN

¡Cómo crece la noche! Crece y crece
como un árbol inmenso que la tierra
y el cielo cubre con sus negras ramas;
florido está: sus flores, las estrellas.

Las almas son los pájaros que anidan
y en su ramaje cantan y aletean.
Nuestras almas allí también son aves
que no cantan ni anidan, pero vuelan.

Vuelan hacia la copa del gran árbol;
sólo para volar forman pareja;
sólo volando se aman; y es su vuelo
sin fin; ¡felices son porque no llegan!

NUESTRAS VIDAS

De mundo en mundo vislumbré tus rastros
a través de lo efímero y lo eterno;
sombra de abismo, te seguí al infierno;
flor de los cielos, te busqué en los astros.

Sobre todos los tiempos, nuestras vidas
atravesaron todas las distancias,
para saber, al fin, que sus sustancias
sólo en el Infinito están unidas.

LOS QUE SE ENTRECRUZAN

Afírmate en mi brazo y avancemos
en la tiniebla montaraz. No tiembles
ante las cordilleras fantasmales
que van escalonando lobregueces.

Los caminos están llenos de noche;
y la noche se espesa con vivientes
sombras que pueblan todos los confines.
Se van los vivos y los muertos vuelven.

Cual hormigas humanas que acarrean
pajitas de misterio, van y vienen;
los vivos y los muertos se entrecruzan
pero no se conocen ni se entienden.

MAS ALLA DE LO DIMENSIONAL

Fuera de toda extensión real
de espacio y tiempo, nuestra brava huída,
hacia lo inespacial
y hacia lo intemporal,
sursurcordando en el amor la vida,
se hace infinita haciéndose adentral.

REMINISCENCIAS

¿Sabes tú porqué sentimos
la atracción de las estrellas?
Porque son nuestras en parte
y nosotros parte de ellas.

Allí están de nuestras vidas
los más lejanos orígenes;
tierras de Cannan, celestes
de que somos aborígenes.

En todas, de nuestro espíritu
tenemos alguna hermana;
y en muchas familiarmente
nos dicen: "hasta mañana".

ULTIMA CITA

En un hotel de la Sierra
tuvo su encuentro primero
nuestra vida de la tierra;
¿Dónde será el venidero?

Yo sé de un mundo las huellas
donde mi espíritu irá,
más lejos de las estrellas;
desde allí te llamará.

Nuestra plenitud interna
hará inmortal nuestra cita
en el fondo de la eterna,
cósmica noche infinita.

SIN RESPUESTA

Una flor del sendero
con voz te dijo, como voz humana:
"Al dios que adoras, adorar yo quiero";
¿quién es el padre de la vida, hermana?

Con profundo mirar interrogante,
del fondo azul de tus pupilas bellas,
tu espíritu anhelante
transportó la pregunta a las estrellas.

Girando las estrellas en los cielos
tu mirar a los soles entregaron;
los soles en silencio lo espaciaron
y el infinito lo envolvió en sus velos.

Con armonía el universo entero
cumple su Kharma. La cuestión propuesta
por la flor del sendero
es la eterna pregunta sin respuesta.

DESPERTARAS

Tú dormías en mí. ¿Desde qué tiempo?
Desde el tiempo en que el tiempo no existió.
Tú dormías en mí, pero el Misterio
hizo a deshora despertar tu yo.

Ignoro si fué Dios o fué el demonio,
pero a deshora fué. Vuelve mujer,
vuelve otra vez, terrible amada mía,
a dormir en el fondo de mi ser.

Allí es noche... una noche que ha durado
toda la eternidad que queda atrás;
pero amanacerá, por fin; y entonces
tú para siempre en mí despertarás.

LO OTRO

Como los terremotos, las mareas,
el magnetismo y la electricidad,
el Amor en la Tierra es un fenómeno
de energía solar.

Tan sólo en parte. Lo demás es lo "otro"
que forma el corazón del más allá;
lo "otro" es la clave del misterio eterno,
lo "otro" es lo sustantivo universal.

3a. PARTE

CONDORES CIEGOS

I

Es salvaje costumbre en la montaña
la de inaudita, estúpida crueldad,
de arrancar a los cóndores los ojos
y dejarlos después en libertad.

Se lanzan al espacio enloquecidos;
remontan y descienden al azar;
descienden y remontan, pero sangre
gotean al subir, como al bajar.

De su propia tiniebla están cautivos
en medio de la externa claridad;
proscritos de la altura, que es su patria,
sólo en noche les queda inmensidad.

Unos van a estrellarse entre las rocas
donde golpean con violento embión
su encrestada cabeza en solitaria
terrible y muda desesperación.

Otros en el desierto de las cumbres
donde a su turbación quieren huir,

sublimes de dolor y de silencio,
siguen aleteando hasta morir.

II

Nuestros dos corazones, aun amando,
viven en honda soledad los dos;
sin fe en sí mismos, sin externa lumbre,
sin ley, sin ruta, sin hogar, sin dios.

Nuestros dos corazones, aun amando,
cóndores ciegos en la vida son;
¡quién sabe en cuál abismo irán a hundirse!
¡a estrellarse quién sabe en qué peñón!

¡Quién sabe de cuál cima en nieve virgen
gotas de sangre irán a derramar!
¡Quién sabe en cuál dolor y en cuál silencio
sacudirán sus alas sin volar!

¿Para qué sirve la extensión del cielo
si ella está envuelta en lóbrego capuz?
¿sin horizonte, para qué las alas?
¿para qué sirve el vuelo sin la luz?

Nuestros dos corazones mutilados,
de luz robada en buscador afán,
padecen el suplicio de los cóndores
ciegos; aleteando morirán.

ORACION AMISTOSA

Jesús, yo no comprendo como pudo
vivir sin tí la humanidad por tanto
tiempo en que su primario instinto rudo
tardó en civilizarse con tu llanto.

Tu grandeza mayor no está en los nombres
con que pujante como Dios advienes;
tu sustancia divina está en que tienes
corazón maternal para los hombres.

Jesús, vidente médico divino
todos, Señor, de tí necesitamos;
todos somos enfermos; todos vamos
en busca de salud a tu camino.

Todos somos posesos por ocultos
demonios; los que engañan con la gloria;
los que hacen del placer vaso de escoria;
los que trastuecan del amor los cultos.

El poder de tu mágico exorcismo
a muchos cuerpos devolvió la calma;

hoy lo necesitamos en el alma;
líbrame del demonio de mí mismo.

Jesús, sin tí, yo soy un solitario
en lo infinito; sólo tú acompañas
con el tuyo el dolor de mis entrañas;
yo vivo internamente tu calvario.

Tu herida del costado en mí se junta
a otra que sin ser tuya, es tuya y mía;
de los siete puñales de María
clavada está en mi corazón la punta!

NI EN LOS BUENOS

Primero las potencias de mi vida
se refundieron en mi sed de amor,
y a través de las nubes de cien almas
mi corazón se despeñó en el sol.

Después la gloria me llamó; hacia ella
dí un paso y luego me aparté. Después,
por nadar en el río de la vida,
caí en los remansos del placer.

Y hoy siempre con el alma insatisfecha
tengo un hambre infinita de piedad;
la busco de alma en alma
y no la puedo hallar.

¡Tú misma!.. Tú también con ser quien eres
dejas el yo inferior predominar...
¡Qué terrible es sentir que ni en los buenos
se encuentra la bondad!

MIS FRIVOLIDADES

Tú me reprochas, con razón, que asocio
algo de pensamiento a nuestro amor,
mientras tú, gravemente, lo combinas
con la solemnidad del tocador.

Tú mezclas al amor cosas profundas,
telas, joyas... yo con trivialidad,
al amor junto dos frivolidades:
muerte y eternidad.

BESOS SIMBOLOS

Cuando a mi boca palpitante juntas
la tuya, de emoción estremecida,
sobre mis labios trémulos
besas la Vida.

Cuando en mis horas de pensar intenso
besas mi frente mientras yo medito,
besas en mi alma imágenes
del Infinito.

Cuando yo muera y cierres tú mis ojos
con un beso de amor y de piedad,
besarás en mis párpados
la Eternidad.

IRE A MI NOCHE

Lo que en mí era un sano amor biológico
y era en tí un literario, absurdo amor,
tuvo el previsto resultado lógico
sin tragedia exterior.

Sin frases de dolor y de protesta
afronto la terrible realidad,
pero yo sólo sé lo que me cuesta
mi aparente frialdad.

¿Qué harás tú?, ¿qué haré yo, después de todo
el torrente de vida y de placer,
de bella idealidad y humano lodo
que removió el amor en nuestro ser?

Tú a la penumbra irás; yo iré a mi noche
de la infinita soledad en pos,
sin dirigir un ruego ni un reproche
ni a tí en la tierra, ni en el cielo a Dios.

PIC-NIC

Fuímos al pic-nic; tú acompañada
por el más arrogante afilador
que había en el hotel, llegaste en sulky;
llegué a caballo yo.

Desde el primer instante nuestro espíritu
en la naturaleza penetró;
y la naturaleza, en premio, diónos
un curso pedagógico de amor.

En las aulas del bosque poligloto,
nos ensayamos en el docto hablar
del clásico latín de las miradas
y el griego de la frase intencional.

Hablamos con lenguaje figurado
usando cada cual su tono: yo,
categórico acento de torrente,
y tú del claro manantial el son.

La brisa, con tonada cordobesa,
nárrale al campo, en charla familiar,

cosas del monte con el cual las nubes
hablan del cielo en voz confidencial.

Con un pretexto amable conseguiste
que vuelva en mi caballo hacia el hotel
tu garboso primer acompañante;
yo en el sulky contigo regresé.

Las dos leguas que juntos recorrimos
tu vida decidieron en total,
y de la mía una extensión tan grande
que no puedo sus límites fijar.

Entre nosotros hubo una espontánea
fatal penetración del yo; no sé
qué fuerza, por escala de armonías,
nos acercó en las cúspides del Ser.

En lo alto nos unimos como enfrenta
en la cima de un cerro el aquilón
dos nubes: una desgajada en rayos;
otra florida en rosas de arrebol.

La vida nos juntó como la mansa
corriente a la veloz de curso audaz;
una quiebra la luz en su oleaje;
otra recoge cielo en su raudal.

La vida nos juntó como banderas
que enarboladas en cercano astil
el viento del destino las sacude
y hace sus pliegues en el aire unir.

Hablando sobre todo, sólo hablamos
en realidad sobre nosotros dos;
y fuimos, tú la amada y yo el amante,
sin oficial declaración de amor.

El conjunto armonioso de las cosas
que da al paisaje estética veraz,
tiene momentos únicos de excelsa,
hermosura triunfal.

Uno de ellos fué aquél de aquella tarde
que murió entre una fúlgida embriaguez
de amor por el lucero, en un glorioso,
divino cuarto de hora de mujer.

El sol era más sol en ese ocaso;
más cielo el cielo, más azul lo azul;
latía en todo un colosal espíritu;
el amor era el alma de la luz.

Psíquica primavera renaciente
remozó nuestra vida emocional
entrecruzando lo que en carne y alma
vibra con poderosa humanidad.

¡En nuestros labios palpitaba el beso!
Las aves preludiábanlo en su voz;
lo presentía el céfiro en el bosque;
lo aguardaba en el campo cada flor.

Lo urgía la presión de nuestras manos;
lo instaba por adentro el corazón,

por fuera la natura, y desde arriba
las perentorias órdenes del sol.

Pero imposible fué. Con necio empaque,
dando bromas malignas tu galán,
trotaba trote inglés, siguiendo el sulky,
de cerca siempre, al lado o por detrás.

Escoltados sin tregua en esa forma
llegamos al túmulo del hotel;
comida, baile... Pero a luz de luna,
¡qué desquite magnífico, después!

Los años han pasado; tú pasaste...
mi vida pasa... y entre mil y mil
besos amantes, el que más recuerdo,
es aquel beso que jamás te dí!

ENVIDIA

Pajarito que todos los días
por la mañana
te detienes, revuelas y pías
en mi ventana,

yo no envidio tu vivo donaire
que el campo hechiza,
ni tu canto armonioso que el aire
musicaliza;

yo no envidio tu mundo florido
de agrestes galas;
sólo envidio la paz de tu nido,
y, más, tus alas!

ES TARDE YA...

Un palacio, jardines, obras de arte,
muchos amigos... vida señorial...
Una voz interior habló y me dijo:
¡es tarde ya!

Laureada mi existencia; dignidades,
glorias y triunfos, y aura popular...
la misma voz excéptica repite:
¡es tarde ya!

Un alma tierna en retirado albergue;
por vez primera en el amor, la paz...
la misma voz me sollozó en el pecho:
¡es tarde ya!

ESTANCIAS

I

Los dos gozamos y los dos sufrimos
pero de un modo inverso entre los dos;
con frecuencia tus goces son mis penas
y mis placeres forman tu dolor.

II

Que el amor y la muerte marchan juntos
debe ser cierto,
porque al amar desesperadamente
me estoy perfeccionando para muerto.

III

La zona polar de mi alma
avanzó hasta el ecuador;
reina el sol de media noche
en mi horizonte interior.

Mi corazón llora el lloro
de un amor de eternidad
que acumula los dolores
de cada cósmica edad.

Todo abajo yerto; arriba
mucho eléctrico arrebol;
en inmensidad de noche
una agonía de Sol!

IV

El hombre es frente al piélago infinito
lo que ante el oceano el caracol:
marisco que en las playas de la vida
guarda la voz del mar en su interior!

V

Al espíritu le dicen doloridas las entrañas:
"Déjanos siquiera un día en el valle reposar"
él responde que mañana; y otra vez en las mon-
[tañas
y otra vez en los abismos se repiten sus hazañas
sin que nunca llegue el día prometido sin cesar!

VI

En cada instante nuestra humana suerte
va por ocultas fuerzas conducida
a la muerte que está tras de la vida
y a la vida que está tras de la muerte.

VII

Los que buscan el olvido
para las penas de amor
son suicidas que del alma
matan la parte mejor.

TROVAS

I

Dispersas hojas marchitas
al capricho de los vientos,
hojas secas hermanitas
de mis vagos pensamientos.

II

Se sumergen nuestras vidas
en el silencio;
tú llenas de alma la noche;
yo la conciencio.

III

Soy fogón medio apagado
que guarda mucha ceniza
y envuelto en ella el rescoldo
de los fuegos de la vida.

IV

De sombras se llena el mundo
y esas sombras de otras sombras

y ésa de otras sombras y ésas
de otras, de otras, de otras, de otras...

V

¡Cuánta noche, cuánta noche
fuera y dentro se derrama;
llueve noche sobre el mundo;
gotea noche en el alma!

VI

¡Estrella que pareces
mirarme desde arriba,
¿cuál alma de mis muertos
con tu mirar me mira?

VII

Triste estoy bajo los astros
con la tristeza sin nombre
de todas las lejanías
que convergen en el hombre.

VIII

Siento que a mí me desdoran
hechos con que otros se engríen;
río de lo que otros lloran;
¡lloro por lo que otros ríen!

IX

Hay almas que en la música navegan;
otras se balancean en las brumas;
otras se dejan ir con los perfumes;
yo floto en los ambientes de ternura.

X

Somos tierra viviente, astral arcilla,
donde en surcos internos, de hondas huellas,
cae de las alturas la semilla;
¿qué siembran en nosotros las estrellas?

XI

El Andes, viudo de las mar antigua,
con la Pampa se quiere desposar;
pero la Pampa quiere al Oceano
y el Oceano a la deidad Lunar.

XII

¡Mañanas de oro!
¡tardes de plata!
noches divinas
de amor que mata.

De amor que mata
y resucita
en ilusoria
vida infinita;

vida infinita
aquí ligada
vuela cual ave
a un hilo atada;

al hilo atada
de mis recuerdos
ennegrecidos
por los remuerdos;

por los remuerdos
del homicida
amor que anuncia
la eterna vida.

XIII

Mañanitas de buen tiempo,
mañanitas siempre alegres,
todas fueron mañanitas
cuando comencé a quererte.

Tardecitas de nublado
tardecitas cenicientas,
todas fueron tardecitas
cuando empezó nuestra ausencia.

Nochecitas sin estrellas,
nochecitas de granizo,
todas fueron nochecitas
desde que empezó tu olvido.

XIV

¡Ojos que un día te vieron
no te volverán a ver!
¡Corazón que a tí te quiso
ya no volverá a querer!

¡Tristezas que van cambiando
mi pensar en añoranza,
el recuerdo es la ceniza
del fogón de la esperanza!

¡Lágrimas con las que lloro
la vida que en tí he deshecho,
como bronce derretido
me gotean en el pecho!

MUERTE PLENA

Amigos, cuando yo muera,
no me enterréis bajo un mármol;
en solitaria ribera
sepultadme bajo un árbol.

No conservéis prisionero
mi cuerpo en un ataúd;
como la vida, yo quiero
la muerte en su plenitud.

Quiero en hondas coexistencias
yacer donde nada estorbe
mi expansión en las potencias
elementales del orbe.

Quiero al polvo devolver
lo que es del polvo aborigen,
y lo estelar de mi ser
a los mundos de su origen.

Ni muerto admito lo estrecho;
para el día en que sucumba
yo reclamo mi derecho
de ser libre hasta en la tumba.

MI VANGUARDIA

¡Luz hecha carne humana; luz que en al-
[ma florece!
¡imagen estelaria bajo terrestres velos!;
¡zafiro del oriente que mi ocaso embellece;
iris que en mis tormentas de nube en nube crece;
espíritu que forma mi vanguardia en los cielos!

TRES TUMBAS

En las sierras de Córdoba tres tumbas
guardan partido en tres mi corazón:
una en Anizacate, otra en Quilino;
de la última no sé la ubicación.

Esas tumbas jalonan el sendero
que marcan con sus huellas de dolor
las más profundas de las cien heridas
por las que aún en mí sangra el amor.

EVOCACION

¿Quién me llama en la noche?
¿Quién en la sombra
inmensa con inmenso
clamor me nombra?
¿Quién en la muda y tétrica
soledad grita
con una como incógnita
queja infinita?
¿Es el eco lejano
de un cataclismo?
¿Resuena en una cumbre
o en un abismo?

Ese sollozo errante
que en sí concentra
todos los ayes huérfanos
que al paso encuentra,
el corazón me nubla
y el pensamiento
con mi más hondo y último
remordimiento.

El rumor de esa queja
que lejos vibra
y en mi ser repercute
de fibra en fibra,
renueva en mis nocturnas
evocaciones
la más obsesionante
de mis visiones.

Plenitud de hermosura
carnal y etérea;
formas esculturales
y alma sidérea.
Viviendo con los astros
en armonía
tuvo la más excelsa
soberanía.

Mundos desconocidos
eran su imperio;
en su alma y en sus labios
toqué el misterio.
De su profundo espíritu,
sobre el oceano,
cruzó como un gran viento
mi amor humano.

Su pobre vida enferma
era sagrada;
y por mis besos cálidos
fué profanada.

Entre los brazos míos
su carne herida
deshojó sus más bellas
horas de vida.
Su alma sangró en mis labios;
fué como activa
llama que al extinguirse
arde más viva.

Su intensa vida psíquica
era tan fuerte
que hipnotizada ante ella
quedó la muerte.
Pero la hipnotizada
ya está despierta,
y en pos de larga ronda
abrió la puerta...

Dos años han corrido
desde esas horas
divinamente trágicas
y pecadoras;
las desbordantes de íntegra
pagana esencia
las de más vuelo olímpico
de mi existencia;
cumbres del tiempo en donde
priman las nieves,
¡las horas más vitales
son las más breves!

OBSESION

La noche se desdobla
en mil potencias
que a su paso suscitan
las subconsciencias.

La noche tiene númenes
que van silentes
reconstruyendo formas
evanescentes.

La noche tiene voces
cuyos sonidos
son habla de los mundos
desconocidos.

Esas fuerzas ocultas
y hondos acentos
llevan hacia el arcano
mis pensamientos.

Sobre ellos una Imagen
está presente,

como claro de luna
sobre un torrente.

¡Tú imagen!.. Eras múltiple
y al par armónica,
mezcla de Magdalena
y de Verónica.

Tu vida fué tragedia,
tu alma lirismo,
pero libre de todo
romanticismo.

Fué tu existencia un ritmo
sin una aritmia;
tuviste en todo el máximo
don de la euritmia.

Cuando tú aparecías
más bella y fuerte,
por dentro trabajaba
en tí la muerte.

A morir comenzaste
entre mis brazos
cuando centuplicabas
vida en abrazos.

Alba y ocaso uniste
en tu agonía.
¿Tu más allá es crepúsculo?
¿es noche o día?

Hasta hoy de tu sepulcro
el sitio ignoro...
No te lloro gimiendo,
pero te lloro.

Te lloro derramando
por la natura
gotas espirituales
de mi amargura;

yo te lloro vertiendo
mi alma en las cosas
que por tu eterna ausencia
están saudosas;

te lloro en las dispersas
hojas caídas
al acaso arrastradas
como las vidas;

te lloro en los difusos
pardos matices
con que el alma empenumbran
los días grises;

te lloro en la selvática
amante cuita
del palomo a quien hieren
su palomita;

te lloro con el sauce,
cuyo ramaje

se inclina con el gesto
que es su lenguaje;

te lloro con los tréboles,
que en remembranzas
tristísimas, deshojan
mis añoranzas;

te lloro con los lirios,
en cuya vida,
enferma de blancura,
hay luz dormida;

te lloro en los silencios
y oscuridades
que de infinito llenan
mis soledades;

te lloro en los sentires
y en los pensares
que en la sombra se estiran
tentaculares;

te lloro a toda hora
y en todo centro
de luz agonizante,
por fuera o dentro;

te lloro en las imágenes
de mis yacentes
ideales, sobre túmulos
de cien Ponientes;

te lloro en el recuerdo
de nuestros planes
de viajar por la India
de los Brahmanes;

por la India vasta y mística
de Tranvacore,
por la India del inmenso
vate Tagore;

éramos tú y yo idólatras
del indostánico
poeta en quien veíamos
un Numen pánico;

te lloro en la nostalgia
de nuestros goces
violentos y sutiles
y al par feroces;

te lloro en lo que el llanto
tiene de serio,
por sus afinidades
con el misterio;

te lloro en lo que el llanto
tiene de fútil...
¡conciencia dolorosa
del llanto inútil!

te lloro en la ironía
con que la estética

de Dios, al hombre, burla
en forma poética;

te lloro en las sonrisas
con que trastueco
las huellas interiores
del llanto seco;

te lloro en las palabras
de descreimiento
con que desdramatizo
mi sufrimiento;

te lloro en mis remotas
recordaciones,
en las que hay milenarias
desolaciones;

te lloro en las furtivas,
vagas presencias,
espectros de larvadas
supervivencias,

que no teniendo quienes
sus horas tarjen,
de la luz y la vida
flotan, al margen.

Te lloro de la muerte
con los sobrantes
residuos de sepulcro
que andan flotantes;

te lloro en el latente
llanto inllorado,
oculto en las entrañas
de lo creado;

te lloro con el huérfano
llanto errabundo
que vaga sin destino
de mundo en mundo,

porque en millones de almas
sus tristes perlas
no hallan quien las recoja
para verterlas.

Te lloro en las confluentes
melancolías
que llegan desde todas
las lejanías;

te lloro con los lloros
más solitarios
perdidos en anónimos
mustios calvarios.

Yo que lloré con besos
sobre tu herida
¡te beso con mis lágrimas
cuando eres ida!

Viva, fugaz llegaste
y te perdiste;
¡muerta, te encuentro en todo;
y todo es triste!

VOCES INMATERIALES

Dice a la Noche el bólido errabundo:
"yo enciendo en tí la aurora en un segundo".

La Vida a la Natura soberana
dice: "soy madre tuya, hija y hermana".

El Espíritu al Tiempo, altivamente:
"yo me hundo y sobrenado en tu corriente".

Las Horas "de lo eterno a tí venimos;
si no nos llenas con amor, morimos".

El rosal de una tumba solitaria
dice: "mis flores son una plegaria".

La gota de rocío dice al viento:
"no abrevies tú mi vida de un momento".

Dícele a mi alma el pálido lucero:
"yo abro en la noche para tí un sendero".

Una voz misteriosa "preparaos—
dice a los mundos — se aproxima el Caos".

"Soledad entra en mí y hazte infinita"
dice su corazón; el mío grita:
"¡crucificado por la luz yo muero;
el más allá de las tinieblas quiero"!

———

ASTRAL Y ATOMICO

Jinete sobre mil potros de vida;
avión y submarino espiritual;
ímpetu en todo lo que no hay medida;
médula de Quijote repartida
entre los Sanchos de mi ser actual;

Verbo de amor en habla de fiereza;
atropello a la escala de Jacob;
Lucifer que a la par blasfema y reza
encadenado al muladar de Job;
rayo astral del luzbélico Apolyón!
oculto en un atómico electrón!

EL CREADOR DE INMORTALIDAD

El ave del amor que hizo su nido
en nuestro corazón, remontará,
su vuelo hacia un país desconocido
y allí un canto sin fin nos cantará.

El amor en sí mismo nunca muere;
cuando se extingue en cada ser que amó,
una existencia superior adquiere
fuera del alma en que su fuego ardió.

El amor no perece; se transmuta
su esencia en una cósmica unidad
que alcanza de por sí vida absoluta;
todo amor crea una inmortalidad!

ULTIMAS ESTROFAS

I

Mundo de mi corazón,
todo va palideciendo
y tú mismo estás tañendo
nuestro toque de oración;
¡mundo de mi corazón,
ya vamos anocheciendo!

II

Todo llega y todo pasa;
pasa y vuelve, y otra vez
pasa y vuelve, y al fin pasa
para nunca más volver.

III

No hay amor sin misticismo;
el beso es una oración;
vida en pos de lo divino,
todo amor es religión.

IV

Mi eterna sed de amor es un tormento
nada puede saciarla; pero así
quiero siempre de amor vivir sediento;
con sed de más amor, quiero morir.

V

Dame tu corazón — dije a una estrella —
y respondióme: "ven, te aguardaré".
Hace mil siglos ya que voy tras ella
y escucho siempre que me dice: "ven".

VI

Más que una vida humana
soy una sed;
una sed infinita
de no sé qué.

VII

Más, siempre más...!

Las flores quieren ser aves,
las aves nubes; y en pos
los astros quieren ser almas,
las almas Dios; Dios más Dios!

INDICE

	Página
Lo que soy	3
Mi Cosmos	4
Incontrastable	5
¡Viva la vida	6
Trovas	10
Nuevo Evangelio	13
Alas	14
Arbol y ave	15
Recién hoy	16
Sonríes	17
Sed y hambre	18
Engarce	19
En tu ambiente	20
Florece el oleaje	21
Salve breve	22
Temblor cósmico	23
Las fuerzas	24
Intemporal	26
Amor total	27
Los dos misterios	28
Revival	29
Dinámica divina	30
Por el hecho de amar	31
Lo que nos devolvió a la vida	32
Avatar	33
El valor de los valores	34
La página suprema	35

Página

Mi patria espiritual 36
Mar y cielo 37
Dormida 38
Los náufragos felices 46
De visión en visión 47
En ruta 49
X viva 55
Por ley divina 59
¡Victoria! 61

2a. Parte

Definición 67
Junto a tí 68
Tú y yo 69
Tu mundo y mi mundo 72
Lo que fuí y lo que soy 73
Donde me pierdo 74
Indagación. 75
Contraste 76
Lo que prefiero 77
Ancestralidad 78
Pienso así a veces 80
Lo que puede salvarnos 81
Mirándote 82
Estancias 83
Mirándonos 87
Clasificación 88
Magia 89
Rebrotas 90
Terrible pausa 91
Turbación 92
Los dos nidos 93
Nilhimago 94
Nuestra amistad 95
Venganza lunar 97
El eterno alfiler 98

Página

Paisaje modernista 99
Quiero abismarme 100
Moral biológica 104
Inocencia asesina 106
Lo que yo te ofrecí 107
Los cataclismos 108
Busquemos 109
Tu más allá 110
Sin fin 111
Nuestras vidas 112
Los que se antecruzan 113
Más allá de lo dimensional 114
Reminiscencias 115
Ultima cita 116
Sin respuesta 117
Despertarás 118
Lo otro 119

3a. Parte

Cóndores ciegos 123
Oración amistosa 125
Ni en los buenos 127
Mis frivolidades 128
Besos símbolos 129
Iré a mi noche 130
Pic - nic 131
Envidia 135
Es tarde ya 136
Estancias 137
Trovas 139
Muerte plena 144
Mi vanguardia 145
Tres tumbas 146
Evocación 147

Página

Obsesión 150
Voces inmateriales 157
Astral y atómico 158
El creador de inmortalidad 159
Ultimas estrofas 160

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00027841872